

tantemente, desde posturas y compromisos diversos, se añaden nuevas investigaciones y resultados. Quizás lo más tremendo de esta preocupación sea el hecho de que los últimos que llegan, por las mismas características del asunto, se crean con capacidad suficiente para el resumen y la solución definitiva. G. Morra, por su parte, en una revista juvenil y combativa en el campo de la inteligencia, pretende hacerlo así.

Existencialistas y marxistas, idealistas y católicos, científicos y pragmáticos, desde sus propias filosofías, con acento distinto, intentan explicarse por el humanismo, y hacen de él piedra de toque de sus doctrinas. De ahí el doble carácter de diversidad y de unidad que presenta la actual teorización humanística. Pero, a pesar de las diferencias, hay un fondo firme y común a todas las explicaciones: humanismo es la exaltación de la capacidad ética del hombre, postura racional y autónoma, basada en la libre e ilimitada explicación de la personalidad humana.

El humanismo lleva consigo una contradicción irreductible, que es, al mismo tiempo, la fuerza que está poniendo en marcha tantas intenciones. Esta contradicción está señalada, de un lado, por la eliminación de la trascendencia (ejemplos recientes y vivos la negación del totalitarismo, del milagro, de las ideas de sustancia, causa, alma, Dios, etcétera). De otro, sin embargo, por un hondo deseo de espiritualidad y de trascendencia, que se pretende incorporar a la concreta y limitada línea humanística. Constituyen el grupo más arriscadamente terreno del humanismo. Lo que cuenta, en definitiva, dicen los humanistas modernos, es el hombre real y concreto; lo que importa de él es la vida y no la muerte.

Enfrente puede situarse al grupo crítico, que refuta el humanismo, pretendiendo empalmar con la tradición católica medieval. Para ellos el pensamiento moderno atraviesa una honda crisis, en la que está comprometida toda la civilización moderna. Pero crisis de pensamiento moderno quiere decir crisis del humanismo, o sea de la filosofía que puso en evidencia a la teología medieval. De ahí concluyen: la teología antigua es actual y válida; volvamos al Medioevo.

Para G. Morra ambas posturas son inexactas, incompletas y carentes de fe-

cundidad. Puesto a la faena de encontrar la verdadera idea de hombre, nos acerca a las corrientes existencialistas, para superarlas en un trascendentalismo exigente y resuelto. De la certeza y conocimiento de la nulidad del hombre y de la vanidad de sus creaciones nace el sentimiento de dependencia, que coincide con la religiosidad más íntima y espiritual. El hombre comprende que no puede bastarse a sí mismo, que no es más que uno entre tantos seres limitados en el espacio y en el tiempo, que se encuentra inmerso en una realidad que lo trasciende infinitamente.

Las notas que expresan la exigencia generosa del hombre son: ansia religiosa del absoluto, constante búsqueda de un valor universal y eterno, tentativa de dar con soluciones definitivas, firme repudio de la irracionalidad del mundo y de la vida. En el hecho de la encarnación del hombre, del hombre corporeizado, encuentra Morra la base y el punto de partida de un verdadero humanismo, viviendo y desenvolviéndose en perenne problematicidad.—MANUEL ORTUÑO.

VIANO (C. A.): *Esistenzialismo ed umanesimo di Maurice Merleau-Ponty*, en «Rivista di Filosofia», 1953, volumen XLIV, núm. 1, págs. 39 y siguientes.

1.º La relación con la fenomenología de Husserl: La filosofía de Merleau-Ponty, inspirada en Husserl, considera entre sus postulados fundamentales la trascendencia del ser y del mundo, que son siempre constatados como ya existentes y constituídos ante la conciencia que debe descubrirlos. La reducción eidética, siempre ligada a la fenomenología, posibilita la aprehensión del ser en su objetividad y en su autonomía. Por esto la filosofía de Merleau-Ponty se configura como reflexión de conciencia, en el sentido de encontrar en ésta la certeza apodíctica sobre la cual fundar la filosofía rigurosa. El sentido de la reducción husserliana es mantenido en cuanto se pone en suspenso toda ciencia y toda concepción particular del mundo. Dada esta premisa, la intencionalidad no será otra cosa que la conciencia misma como proyecto del mundo, destinada a un mundo que ella no comprende ni po-

see, pero al cual no cesa de dirigirse.

2.º Estructura psicológica del comportamiento. Merleau-Ponty ha puesto en claro el horizonte indeterminista, en el cual se mueve la nueva psicología, que él opone a lo que llama teoría clásica del reflejo, que, al igual que la física, supone una concepción mecanicista del mundo. No se pueden reducir a fenómenos físicos los fenómenos psíquicos. Lo cual no significa negar los estímulos físicos sobre el hombre. Caracterizado como decisión en una situación condicionante, la relación hombre-mundo se configura como una relación problemática, cuya característica es la posibilidad de dar a la misma situación dos soluciones distintas. En esto se basa la «Gestaltpsicologie».

3.º La fenomenología de la percepción: Es la «Gestaltpsicologie» la que ha puesto en claro la posibilidad del comportamiento propiamente humano que todavía queda vinculado a la situación en la cual se halla el hombre finito. La fenomenología de la percepción tiende a demostrar que todos los problemas que la filosofía tradicional ha considerado en torno al hombre consciente sólo pueden resolverse con la reducción a la situación perceptiva. Para Merleau-Ponty la existencia no es una «entidad», sino un «problema». De ahí que el «cogito» cartesiano no puede considerarse como algo poseído inmediato y seguramente, sino como el esfuerzo del yo para decidirse a través del mundo en el cual está inmerso. Y la introducción misma de la conciencia de estar en el mundo, eso es el tiempo.

4.º El motivo existencialístico. Para Merleau-Ponty la pura corporeidad y la pura espiritualidad del hombre no constituyen dos sustancias subsistentes y contrapuestas, sino dos modos de resolver el mismo problema, que es el de la inserción del hombre en el mundo. Recoge de Sartre la idea de la diversidad del ser y de la cosa; y de Heidegger recoge el motivo de la existencia como proyecto a realizar; pero refuta la contraposición del primero entre el ser en sí y el ser por sí; y la conclusión del segundo de que el hombre deba reconocerse como algo no diverso de la nada.

5.º El motivo humanístico: El existencialismo de Merleau-Ponty es un humanismo en sentido de indagación de las condiciones a realizar para hacer posible una existencia verdaderamente

humana. El problema de instaurar relaciones propiamente humanas con otros, es el problema de este humanismo. Aquí aborda el marxismo, y reconoce que la violencia no es propia exclusivamente de éste. También del liberalismo. El hombre, para realizarse necesita de los demás; por eso entra en conflicto con los otros hombres. Considera el marxismo como la única filosofía legítima de la Historia, y la doctrina capaz de conciliar la conciencia del ser del hombre sin desinteresarse de las relaciones sociales, en las cuales reina la violencia. Precisamente es la clase proletaria la única que no tiene necesidad de acudir a defender privilegios con la violencia. Y sólo en el proletariado es posible la relación de hombre a hombre sin violencia, ni obstáculos. Pero Viano se pregunta si esta posición significa una solución —de las diversas soluciones del problema social— que se confunde con un interés particular. Y sobre la base de la distinción entre libertad formal y libertad sustancial, propugnando ésta, cree que así puede evitarse la lucha y la violencia social. Si el hombre y su historia son variables, no puede construirse una sociedad sin posibilidad de variación; ni puede una filosofía olvidar que el hombre es «posibilidad de situación». Sólo el humanismo que garantice esta posibilidad de situación, podrá realizar la liberación del proletariado. La verdadera libertad se afirma no negando la libertad preexistente, sino profundizándola.—I. PEIDRÓ PASTOR.

TRAPP, S. J. (George von): *Selbstbestimmung und Motivbezogenheit im Akt des freien Willens*, en «Scholastik», XXVIII (IV), Freiburg, 1953, (páginas 526-542).

Las investigaciones psicológicas contemporáneas han contribuido a aclarar algunos aspectos del acto voluntario que merecen relacionarse con la tradición escolástica en este aspecto, particularmente en el que se refiere a las relaciones entre motivos y autodeterminaciones. Pudiera ser que, engañados por la dimensión de alguna de estas investigaciones se negase el acto de voluntad libre, decidiendo la determinación total de los actos por las condiciones de los motivos. El problema fundamental se plantea como el de la relación de